

AGENDA CIUDADANA

¿NUESTRA AMÉRICA DEL NORTE?

Lorenzo Meyer

Mexicanos con Proyecto. En tanto comunidad política, México pareciera no tener un verdadero proyecto nacional. Su clase dirigente administra el día a día, incapaz de proveer una propuesta de futuro que despierte la imaginación y la energía colectivas. En contraste, los mexicanos en Estados Unidos, de manera inesperada, sin liderazgo visible, por ellos mismos, se han organizado y han protagonizado las manifestaciones políticas masivas más importantes de los últimos tiempos en ese país. Y es que esos mexicanos que fueron obligados por las circunstancias económicas a dejar su terruño, sí tienen un proyecto colectivo y están actuando en consecuencia. Lo paradójico, y desafortunado, es que esa aspiración de los migrantes mexicanos en Estados Unidos –conseguir su legalización- es justamente resultado del escandaloso fracaso del último objetivo nacional mexicano: ese que se propuso buscar el desarrollo del país para dar forma a una economía donde tuvieran cabida y destino los que hoy tienen que emigrar por millares.

Una Propuesta Interesante pero sin Bases Reales. Hace un par de semanas, en la Universidad de Alberta, en Canadá, se llevó a cabo un panel que puso final a una serie de conferencias tituladas “Nuestra América del Norte” (*Our North America*). Lo de “nuestra” en el título del evento tuvo como base la existencia, desde hace doce años, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) suscrito en 1993 por México, Estados Unidos y Canadá. La conclusión del evento en cuestión no fue muy optimista, América del Norte aún está lejos de ser un espacio realmente común para canadienses, norteamericanos y mexicanos.

Para los norteros de ese Norte Americano -estadounidenses y canadiense- si tiene cierto sentido el concepto de un espacio geográfico común, pero para los mexicanos la idea es más problemática. Examinemos los puntos que, en teoría, hacen de la América del Norte un ámbito trilateral y veamos que tanto corresponden a una realidad.

El Comercio. Este es el espacio más exitoso. Desde el momento en que entró en efecto el TLCAN en 1994 y hasta el 2004, el intercambio comercial entre México y sus dos socios del norte creció en un 300%. Se trata de un aumento realmente espectacular. Sin embargo, la promesa explícita fue que, por sí mismo, ese libre flujo de mercancías que acabó con una buena parte de la vieja industria manufacturera mexicana, iba a traducirse, gracias al surgimiento de nuevas actividades, en un crecimiento de Producto Interno Bruto (PIB) de México, pues de lo contrario no tendría razón una integración entre los extremadamente desiguales. Sin embargo, el crecimiento real del PIB mexicano en el período ¡fue de apenas 31%! , es decir, sólo un décimo de lo que creció el comercio. Peor aún, el crecimiento real, el PIB per capita, apenas si rozó el 1% anual. En buena medida, ese fracaso en crecimiento es lo que explica que 400 mil mexicanos al año busquen al norte de la frontera el lugar que se les prometió en su país pero no se les cumplió.

Migración. Desde la perspectiva de la migración, resulta que cada vez hay un mayor espacio social y económico para los mexicanos más allá del Río Bravo y que, incluso, ya llega a Canadá. En efecto, en Estados Unidos habitan más de once millones de personas nacidas en México pero de los cuales entre 5 y 6 millones lo hacen de manera ilegal. Para ese grupo si hay ya una “Nuestra América del Norte”, pero se trata de una América que les obliga a vivir a la sombra aunque trabajen –

mucho y por muy poco- a plena luz del día. Es la América donde se desempeñan como factores de la producción pero sin reconocimiento oficial y en la inseguridad legal permanente. Es, en fin, una América del Norte donde varios millones de mexicanos viven con la dignidad mutilada y en donde han salido a marchar en las calles en reclamo de esa parte indispensable para una vida plena.

Una Variable Interviniente Inesperada. Cuando se firmó el TLCAN, el presidente mexicano, Carlos Salinas, aseguró a propios y extraños que la disyuntiva era ese tratado o el incremento de la migración mexicana a Estados Unidos. La realidad es que no fue disyuntiva sino ambas cosas a la vez. Y el que ésto haya sido así se debe, en parte, a que el nicho en el mercado estadounidense de productos manufacturados en México, cuya ventaja era la combinación de baja tecnología con mano barata de obra, nunca se logró construir. China fue la inesperada variable interviniente que echó por tierra el proyecto al momento mismo en que se puso en práctica.

El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio, abrió automáticamente el mercado de Estados Unidos a una variedad muy amplia de productos elaborados en una sociedad que tiene 1 600 millones de habitantes y un ingreso per capita que es apenas un sexto del mexicano. Pero eso no es todo, el gobierno ha decidido que el comercio internacional es una de sus armas privilegiadas para desarrollarse y alcanzar el status de gran potencia, por lo que maneja su tipo de cambio o sus políticas educativa y de ciencia y tecnología, en función de ese gran proyecto, cosa que México no hace. Todo eso ha dado como resultado el desplazamiento de nuestros productos en el mercado norteamericano, donde México libra una guerra defensiva y va en retroceso.

Si a China se le agrega la India, que persigue una meta similar, se puede entender que en materia comercial el papel que México se suponía debía desempeñar en “Nuestra América del Norte” ha quedado muy disminuido.

Lo que está faltando. Desde hace tiempo, Robert Pastor, de la American University, ha propuesto, como la mejor forma de revitalizar el TLCAN y la idea misma de una auténtica América del Norte, que los tres gobiernos de la región se propongan por razones de sus respectivos intereses nacionales, revitalizar el desarrollo mexicano. El meollo del proyecto es crear un fondo de 20 mil millones de dólares para ser invertidos en la infraestructura mexicana y dar de nuevo competitividad a los productos mexicanos en el mercado de Estados Unidos y Canadá. Sólo el desarrollo mexicano daría un sentido real al espacio común, pues tener prosperidad al norte y al sur de su frontera, sería la manera inteligente en que Estados Unidos lograría afianzar lo que hoy más le preocupa políticamente: su seguridad.

El proyecto de Pastor tiene mérito, aunque hay que reconocer que no es la falta de financiamiento lo que le impide despegar a la economía mexicana. En efecto, el sobreprecio del petróleo, las remesas de los mexicanos en el extranjero, la inversión directa externa y, desde luego, el comercio con el exterior, han hecho que las reservas mexicanas aumenten, que la paridad del peso frente al dólar no se mueva y que incluso se haya podido pagar por adelantado parte de nuestra deuda externa. La impresionante acumulación de recursos del grupo Carso, el dirigido por Carlos Slim, es otro indicador de que no es capital lo que le falta a nuestra economía. El problema de la dinámica del desarrollo mexicano ya no está en el financiamiento, sino en el modelo económico mismo que ha mostrado ser incapaz de crear empleos.

Conclusiones. Las limitaciones mexicanas nacen, por una parte, de malas decisiones y manejos internos. Los defectos de la economía mexicana son, básicamente, producto de las malas decisiones tomadas al interior de nuestro país. Por otro lado, la asimetría de poder entre México y sus supuestos socios regionales es cada vez mayor. En buena medida, es esa asimetría la que explica que las decisiones norteamericanas que afectan a México o al conjunto de la región, apenas si son consultadas por Washington con sus vecinos.

Y es que hoy, como nunca antes, Estados Unidos en su trato con el resto del mundo informa más que negocia. Este carácter unilateral de la gran política estadounidense se puede corroborar lo mismo en Irak que en la ONU, en la política hacia Cuba que en sus decisiones sobre cómo y cuando abordar el problema de los millones de trabajadores indocumentados a los que, tras lograr burlar a la “Patrulla Fronteriza”, se les dan tareas muy específicas pero se les regatean los servicios sociales básicos y se les mantiene colocados de manera permanente bajo la Espada de Damocles de la deportación.

Desde la perspectiva mexicana o, para ser más exactos, desde la perspectiva de la mayoría de los mexicanos, la actual América del Norte no es un espacio trilateral, ni siquiera bilateral, sino uno profundamente unilateral. En suma, la capacidad de acción de México como Estado nacional soberano en la América del norte es realmente limitada. Es sobre esta verdad que hay reflexionar y encontrar soluciones futuras.

RESUMEN. “Los mexicanos en Estados Unidos, de manera inesperada, sin liderazgo visible, se han organizado y han protagonizado las manifestaciones políticas masivas más importantes de los últimos tiempos en ese país.”